







BOLETIN religioso del día 4... Santos del día 4... Cultos para el día 4... Oratorio del Caballero de Gracia... Comedor de la Catedral... Banco de España...

distintamente a todo el que se presente... Casas de Socorro... Enterramientos... Mercado de Madrid... Perdida... Se vende... Academia... Botellas y garrafones...

Asilos municipales... ALMONEDA... REGALO... LAS ENFERMEDADES DEL PECHO... SE NECESITAN... PÉRDIDA... Se vende... ACADEMIA... Botellas y garrafones...

PRESTAMOS... ORO PLATA... ALMONEDA... LA PROVEEDORA... ALMONEDA DE TODO UN MÓBILAR... SE VENDE CASA DE 2.000 Ptas... SERVICIOS DE LA COMPANIA TRASATLANTICA DE BARCELONA... LINEA DE LAS ANILLAS, NEW-YORK Y VERACRUZ... LINEA DE FILIPINAS... LINEA DE BUENOS AIRES... LINEA DE FERNANDO POO... SERVICIOS DE AFRICA...

PRESTAMOS... ORO PLATA... ALMONEDA... LA PROVEEDORA... ALMONEDA DE TODO UN MÓBILAR... SE VENDE CASA DE 2.000 Ptas... SERVICIOS DE LA COMPANIA TRASATLANTICA DE BARCELONA... LINEA DE LAS ANILLAS, NEW-YORK Y VERACRUZ... LINEA DE FILIPINAS... LINEA DE BUENOS AIRES... LINEA DE FERNANDO POO... SERVICIOS DE AFRICA...

PRESTAMOS... ORO PLATA... ALMONEDA... LA PROVEEDORA... ALMONEDA DE TODO UN MÓBILAR... SE VENDE CASA DE 2.000 Ptas... SERVICIOS DE LA COMPANIA TRASATLANTICA DE BARCELONA... LINEA DE LAS ANILLAS, NEW-YORK Y VERACRUZ... LINEA DE FILIPINAS... LINEA DE BUENOS AIRES... LINEA DE FERNANDO POO... SERVICIOS DE AFRICA...

PRESTAMOS... ORO PLATA... ALMONEDA... LA PROVEEDORA... ALMONEDA DE TODO UN MÓBILAR... SE VENDE CASA DE 2.000 Ptas... SERVICIOS DE LA COMPANIA TRASATLANTICA DE BARCELONA... LINEA DE LAS ANILLAS, NEW-YORK Y VERACRUZ... LINEA DE FILIPINAS... LINEA DE BUENOS AIRES... LINEA DE FERNANDO POO... SERVICIOS DE AFRICA...

PRESTAMOS... ORO PLATA... ALMONEDA... LA PROVEEDORA... ALMONEDA DE TODO UN MÓBILAR... SE VENDE CASA DE 2.000 Ptas... SERVICIOS DE LA COMPANIA TRASATLANTICA DE BARCELONA... LINEA DE LAS ANILLAS, NEW-YORK Y VERACRUZ... LINEA DE FILIPINAS... LINEA DE BUENOS AIRES... LINEA DE FERNANDO POO... SERVICIOS DE AFRICA...

PRESTAMOS... ORO PLATA... ALMONEDA... LA PROVEEDORA... ALMONEDA DE TODO UN MÓBILAR... SE VENDE CASA DE 2.000 Ptas... SERVICIOS DE LA COMPANIA TRASATLANTICA DE BARCELONA... LINEA DE LAS ANILLAS, NEW-YORK Y VERACRUZ... LINEA DE FILIPINAS... LINEA DE BUENOS AIRES... LINEA DE FERNANDO POO... SERVICIOS DE AFRICA...

PRESTAMOS... ORO PLATA... ALMONEDA... LA PROVEEDORA... ALMONEDA DE TODO UN MÓBILAR... SE VENDE CASA DE 2.000 Ptas... SERVICIOS DE LA COMPANIA TRASATLANTICA DE BARCELONA... LINEA DE LAS ANILLAS, NEW-YORK Y VERACRUZ... LINEA DE FILIPINAS... LINEA DE BUENOS AIRES... LINEA DE FERNANDO POO... SERVICIOS DE AFRICA...

Sabéis que he avisado al señor Labruse... Era un hombre muy bueno y su trato era muy agradable... Era generoso y brusco... Estaban Robin prosiguió: —¿No os indica esto nada? Vamos a ver... Esa que era la sobrenada tan bruscamente, sin razón... por que no hay ni la sombra de una razón en semejante provocación... El conde hizo un mohín de indiferencia... —No—dijo—nada... —Pues para mí es completamente distinto... Estaban Robin tenía dudas desde hacia mucho tiempo... Más de una vez había pensado en el desconocido que había ido a San Raphael a casa del señor Rastul, al hotel de las Tres Islas, donde había pedido informes de la existencia del conde de Arnel con singular insistencia... Por el retrato hecho por Paulina y a fuerza de buscar encontraba cierto parecido, con un hombre al cual no se atrevía a acusar aún... La desconfianza de Margarita con respecto a la baronesa no habían pasado desapercibida para él... Pero el conde acababa de contestarle tan categóricamente que no se atrevió a insistir... —¿No queréis que tiremos un poco?— —¿Para qué?— —Para acostumbrar un poco el brazo... Hace ya más de tres meses que no habéis tocado ni un florero, ni una espada... Debeis estar entumecido, y si no os ocurre lo mismo... —Por toda respuesta, el conde se encogió de hombros... —¿De modo que no tenéis ninguna recomendación que hacerme?— —Ninguna... El conde rectificó... —Se me olvidaba... si por casualidad ocurriese... —Una desgracia, decidlo.

—Sea, una desgracia, que pudiera serlo para los demás, pero no para mí, encontrarías en casa del notario todos los documentos que pueden interesaros; todo está arreglado... —No hablémos de eso, os lo ruego... —¿Y por qué no?— —Pues porque en primer lugar no ha de ocurrirme una cosa tan grave... —¿Quién sabe?— El conde añadió fríamente... —Este hombre es un antiguo amigo del comandante y debe tener deseos de vengar a su camarada... —Espero que sabréis defenderos... —Sin duda, hablémos seriamente... En mi testamento he pensado en el porvenir de mi hija... Se mordió los labios impulsado por una emoción repentina, pero hizo un esfuerzo y añadió: —Si algún día se la encuentra, por más que yo no lo espero, cuento contigo para que la protejas... Has sido el amigo del padre, serás el suyo... Voy a dejar una carta en mi cuarto; la conservarás para entregársela, ¿lo ves? —Muy bien, pero para que os ocupare de cosas tan poco probables?— El conde trató de sonreírse... —Aunque no fuese más que para mi tranquilidad... —¿A las siete es la hora convenida con esos señores?— —Sí... —¿Dónde estarán?— —Allí... El señor de Arnel señalaba al gran bosque que se hallaba a la extremidad del parque... —¿Llegarán por el camino alto—dijo el conde... De este modo nadie sospechará su presencia... —Está bien, ¿sabéis lo que deberíais hacer?— —No... —No estáis ya muy fuerte... Sería conveniente que durmieseis tranquilamente hasta mañana... No tengáis cuidado yo os despertaré... —El consejo es bueno... —Pero no vais a seguirlo?— —Sí, para darte gusto... El conde se dirigió hacia el castillo... La imponente fachada se levantaba en la sombra, apenas iluminada por unas cuantas luces que se esparcían en el interior... En el exterior, qué espléndido aspecto! —¿Qué tranquilidad!

Era su tía Cornilier que le dijo: —Estad tranquila, hija mía, he recibido vuestro telegrama... —¿Cuan buena sois y con cuanto agradecimiento os doy las gracias, señora!— —¿Decid tía mía!— Angela repitió dócilmente... —¿Tía mía!— La señora Cornilier miró a Valentina y murmuró: —¿Pobre niña!— Y en seguida dijo... —No os atormentéis, iré a veros esta noche o mañana por la mañana... Atrajo a Angela a su lado... —Ya sabéis lo mucho que os quiero—murmuró... Hizo una seña al cochero que esperaba sus ordenes... La victoria se puso en marcha y se dirigió a los Quais mientras que la excelente señora inclinada al exterior sonreía a la encantadora joven, a la cual había adoptado en recuerdo de su querido Andrés... —Sube—dijo Angela a su amiga al mismo tiempo que la indicaba el coupé... —¿Es tuyo este coche?—preguntó tímidamente Valentina... —Sí... Y la señorita de Rilles seguía repitiendo: —No te preocupes... ya te explicaré... ya te diré... Cuando llegaron a la calle de Lisbonne tuvo lugar una nueva sorpresa... En aquel cuarto amueblado con un lujo muy artístico, porque Arneville lo tenía y verdadero, sabía muy bien lo que se hacía y se había ocupado con cariño en comprarlo; la hija de la pobre profesora de piano creía soñar... Aun después de haber visto las magnificencias del castillo de Chaubry, se quedó encantada... Angela la condujo a una habitación tapizada de seda azul con flores rosas... La cama era una maravilla del tiempo de María Antonieta... Por las ventanas que estaban abiertas, la vista se extendía sobre los jardines del parque Moncean... Valentina no sabía qué pensar de esta metamorfosis de su amiga...

¿Puede tener la vida tan extrañas variaciones? —¿Se puede pasar de la mayor miseria al lujo más elegante y más verdadero? —Y aquella anciana señora de tan respetable rostro que esperaba a Angela en la estación y que la había abrazado con tanto afecto, ¿qué era pues para ella? —Estos pensamientos fueron interrumpidos bruscamente... Una doncella vestida de luto como su ama, dijo a Angela que colocaba algunos objetos en un armario de tres paños... —Señora, el doctor... —Angela corrió a recibirle, y ya sola con él en el salón donde le habían introducido, le entregó el veneno recogido por Pedro Huber y su carta que él leyó con atención... El doctor Perrol era un hombre de cincuenta y cuatro años próximamente... Es imposible concebir la idea de un ser más sencillo, más persuasivo y más simpático... Alto, de anchas espaldas, de sereno y altivo rostro, de despejada frente, sobre la cual descansaba una cabellera gris y rizada, de penetrantes y dulces ojos, inspiraba a los enfermos, cualquiera que fuese la gravedad de su estado, una confianza que sostiene, que devuelve la esperanza perdida y da valor para sufrir... Cuando hubo terminado su lectura miró fijamente a Angela, y le dijo: —Lo que me cuenta mi querido Huber es una novela... —¿Ay, no, doctor, es una verdad!— —Hubierais podido contestarme que hay más novelas en la vida de las que uno se supone... ¿Quién no ha tenido la suya!— —Y en seguida añadió: —Veamos vuestra enferma... Entraron en el cuarto de Valentina... —El doctor Perrol—dijo Angela,—que viene a encargarse de ti por recomendación de nuestro amigo Pedro Huber... Entonces empezó el interrogatorio... —Es que—dijo modestamente el doctor—soy más bien cirujano que médico, y aquí lo que hace falta es un médico... Preguntó a la enferma, la auscultó, la examinó con su inalterable paciencia, se remontó a los comienzos de aquella terrible enfermedad, y por fin añadió: —Huber tenía razón... —¿Qué vamos a hacer?— preguntó Angela, interrogándole con ansiedad... —En eso pienso, y decidiéndome a añadir...